



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10414

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 21 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO
OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLANI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

A PESAR DEL TIEMPO

Cuando creíamos que a causa de las lluvias torrenciales quedarían paralizadas las operaciones militares en la isla de Cuba y que no serían vivas hasta que llegaran de la península los nuevos refuerzos que se preparan, nos vemos agradablemente sorprendidos con noticias diarias de hechos notables realizados por nuestras tropas, que se batan contra el enemigo y lo vencen a pesar de los obstáculos que les opone la naturaleza misma.

Esta labor diaria, este resultado satisfactorio, sin solución alguna de continuidad, ha acobardado en cierto modo al enemigo, que ya no se encuentra seguro ni en lo mas abrupto de la sierra, ni en lo mas enmarañado de la manigua, pues allí donde levanta un campamento para entregarse al reposo en esta época de lluvias, allí van a buscarle los soldados y a vencerlo si acepta el combate.

Que esta acobardado el enemigo ó cansado al menos, lo prueba las presentaciones á indulto que se verifican en multitud de poblaciones. Primero fueron individuales, uno aquí y otro allí; ahora son colectivas, en grupos de cuatro, seis y hasta de doce individuos.

Y se comprende que ocurra así. Por tenaces que sean los insurrectos, su moral ha debido quedar notablemente relajada al ver que ni en los combates en que el número ha estado á su favor ha estado de su parte la victoria.

Por otra parte, la muerte de José Maceo ha causado gran disgusto en Oriente no obstante la insignificancia del cabecilla; pero hay necesidad de nombrarle sucesor y aquí tropiezan las malas voluntades, los odios y las ambiciones de los que se creen llamados á asumir el mando de la insurrección en el departamento oriental. ¿Debe ser un individuo de la raza blanca el que sustituya al menor de los Maceos? ¿Debe ser un individuo de la raza negra? La cosa no tiene muy fácil arreglo y es probable que la elección se verifique á balazos, porque cada raza tiene su candidato propio y no quiere ser superada á la raza enemiga.

Puede ser que nos engañemos y que nuestras esperanzas estén basadas en pasajeras ilusiones; pero en vista de cuanto nos dice el telégrafo, en presencia de los triunfos diarios de nuestras tropas y de las discordias que trabajan al enemigo, creemos que esa descomposi-

ción que ha comenzado á minar el campo contrario irá en aumento y que llegada la época de la seca y aumentado notablemente el ejército de operaciones, la insurrección llevará el golpe de gracia, pesa á la ayuda que le prestan los yankees.

TIJERETAZOS

Dice un periódico madrileño, que en el afán de dar noticias, algunos corresponsales telegrafían desde Cuba cosas tan alarmantes que hacen dudar el ánimo.

Lástima que ese colega no predique con el ejemplo.

Porque publica un telegrama sobre el desarrollo del cólera en Sta. Clara que da la hora.

Colega: si se tiene olvidado de tan sabido que en esta época se desarrolla en Cuba el cólera y mata mucha gente ¿á qué aumentar las penas de las madres?

Si con eso hubiera menos cólera y menos víctimas...

Ojeando la prensa, tropezamos con esta medida salvadora que hará fruncir el ceño al general López Domínguez.

Se dice que un breve desaparecerán las bandas de tambores de los regimientos, en vista del detenido informe que acerca de su uso y transporte en campaña se ha emitido por todos los primeros jefes de los cuerpos á los comandantes generales en jefe.

Medida tan importante nos ha de acercar de modo sensible á la terminación de la guerra de Cuba.

¡Ahí es nada suprimir un millar de tambores, que si ahora no sirven de nada es seguro que antes tampoco servían.

Vaya, que los enfanden y los guarden para levantarle un monumento al que los r. au. ció.

¡Fuera ruido!

En Mirancilio, pueblo de la provincia de Avila, un individuo, en un acceso de cariño fraternal, le ha dado á su hermano veintuna puñaladas, un tiro y varios garrotazos.

Fieras hay que son más humanas. Sin embargo, nadie pasa junto á las fieras y pasa confiado junto á ciertos prógimos frente á los cuales parecen inofensivos falderillos el tigre y el león.

Leemos:

«Ha sido detenido en Bilbao un chico que se entretenía en quemar el pelo á una anciana que se hallaba durmiendo.

La infeliz mujer sufrió tan fuertes quemaduras que fue preciso llevarla al hospital provincial.

He ahí un chico que irá lejos.

Con esas inclinaciones ha debido nacer en cubil.

CRÓNICA MADRILEÑA

La idea de crear en Madrid un teatro donde el hombre cargado de laureles y el inexperto novel, puedan llevar sus producciones sin temer los caprichos de la actriz ó las vanidades del director artístico, fundando así una escuela en que el autor pueda estudiar la literatura teatral y el marido escénico, no puede dudarse es hermosa y su realización un paso de importancia suma para las letras patrias.

Pero debemos reconocer que el llevar á vías de hecho el asunto del teatro libre, reverdecido por «El Imparcial», ofrece dificultades tan grandes como varias. Así lo reconocen nuestros primeros literatos después de mucho estudiar y discutir las bases fundamentales del proyecto y los medios que eviten ó salven las contingencias naturales en obra cuya existencia será una continua lucha; si ha de responder al pensamiento del iniciador.

La idea ha sido acogida con entusiasmo por los que más llamados están á prestarla apoyo; y si á producir fuéramos por los entusiasmos, el resultado de los trabajos de hoy, el triunfo estaba asegurado; pero se teme mucho sean estériles todas las energías puestas al servicio de tan noble causa.

El ambiente, siempre el ambiente, es el mayor enemigo. Todos ven en el reinado de lo frívolo en la escena un obstáculo grandísimo, esto aparte de que las letras hoy en España sufren humillante depreciación, á causa de que no hay quien lea ni quien se gaste un perro chico en libros.

Es indudable que esto ha de tener su término; que esa importante frivolidad ha de ser barrida; que la regeneración del teatro español ha de llegar; las variaciones sufridas por ese extranjero, todo bulla y carajadas arlequinescas, lo anuncian.

Adelante, pues, con la idea. No deben arredrarnos esos al parecer invencibles enemigos; acaso el completo reinado del arte dramático genuinamente español esté más próximo de lo que creemos.

Apóyese tan loable pensamiento; désenos teatro libre, libre producción del arte, y las enseñanzas darán hombres y obras que despertarán del letárgico sueño lo que para siempre parece fenecido.

¿Nicolás Urien, maestro compositor español?

Nadie ó casi nadie le conocía. Solo los que llevan en nuestra patria con tadjimos - con amore el alta y baja de cuanto se refiere al bell canto, tenían conocimiento de que tal compositor existía, y de que en un teatro de segundo orden de Milán había estrenado en Febrero de 1895, con lisonjero éxito, una ópera en dos actos titulada *Una notte nell deserto*; y por consiguiente, el anuncio del estreno de tal obra en los Jardines, llamó la atención y movió la curiosidad de muchas.

Se hicieron elogios de la nueva ópera; se supo que la empresa no reparaba en gastos para presentarla lujosamente y que sería cantada por las primeras partes y tantos y tantos deseos hizo surgir la curiosidad, que la noche del estreno se vieron los Jardines como contadas noches.

Una notte nell deserto se ponderó mucho, y eso tuvo como consecuencia que los millares de personas que ocupaban el amplio teatro la escucharan, en su mayor parte, con alguna frialdad, y que al autor no se le ovacionara como merecía.

La música no es de la que da nombre; pero tiene números inspiradísimos y bellos que acaban talento y dotes de buen compositor en nuestro compatriota Urien. En conjunto supera á la de algunas óperas cantadas en el coliseo de la plaza de Oriente.

Urien empieza ahora y no empieza mal; pero debe tener presente que en los libretos estriban muchos fracasos, por lo que es necesario procurar, si quiere llegar, buenas fábulas para sus futuras óperas, pues la de su primera le ha restado gloria.

Que Antonio Vico continúa valiendo

y que cuando quiere aun arrebató á los públicos con su arte sublime, todos lo sabemos. Si alguna duda tuviéramos de ello los que hace años no podíamos apreciar su trabajo, al verle en el «Juan José» de Dicienta, seríamos los primeros en volver á la creencia de que es nuestro único primer actor; que es el mismo que con el llorado Rafael Calvo se cubrió de laureles de frescura impercedera; y el mismo cuyo nombre sonó en uno y otro hemisferio orlado por aureola de profundos y brillantes destellos, en días más felices para el teatro español.

Los ecos que de provincias llegaron á Madrid, acrecentaron los muchos deseos que había de verle; y al solo anuncio de que daría en el teatro de la Zarzuela corto número de representaciones, se formó un ambiente que despertó dormidas memorias.

Escribimos dominados por la impresión que en todos produjo el mágico arte del creador de «O locura ó santidad»; pero por eso no vean los lectores exageración en nuestras palabras, al decirles, que si Vico representó en provincias «Juan José» como lo está haciendo en el teatro de la calle de Jovellanos, cuanto de su trabajo dijo la prensa de Valencia y otras capitales, es tan pávido que apenas si es ligerísimo reflejo de la realidad.

Al querer hablar del trabajo del gran actor, no encontramos frases que puedan dar idea de él. Los adjetivos todos están muy gastados, y á nuestra pluma no vienen más que clichés, materiales incoloros y pobres en esta ocasión.

A muchos triunfos de Vico hemos asistido, pero no recordamos ninguno que supere al obtenido la noche de su debut. Las ovaciones fueron tan continuadas que podemos decir fué una sola que duró desde su presentación en escena hasta minutos después de terminado el tercer acto.

Fué tan grande la emoción que á él y al público dominaba durante la representación, que solo frases salidas del corazón y sollozos se escuchaban.

Las ovaciones infinitas de veces se vieron cortadas por los bravos y los aplausos.

Al final quiso darnos las gracias y lo escuchamos sollozos; no podía hablar; la emoción le ahogaba como nos ahoga á todos. No hubo palabras, pero hubo lágrimas que es el lenguaje del corazón.

JULIO ABRIL.

Madrid 19 de Julio de 1896.

UNA FIESTA EN EL PELAYO

De «El Diario de Barcelona», tomamos el siguiente relato del banquete dado por el general Reguera, á bordo del «Pelayo», á las autoridades de Barcelona: «Brillantísima fué la fiesta que dio anoche en el acoraza «Pelayo» el contraalmirante D. José Reguera, jefe de la escuadra de instrucción. Después de las siete fueron conducidos los invitados en botes desde la puerta de la Paz al buque insignia, que se hallaba adornado espléndidamente y con sumo gusto.

Destinóse toda la parte de la toldilla de popa á comedor; cubriose con lonas y banderas este espacio, del que se sacó todo el partido posible. Formando el testero colocóse una ancha colosal formada de clavetes sobre fondo verde, rematada por una corona real y festoneada una y otra con bombillas eléctricas: frente, y en el sitio del buque donde hay emplazado uno de los grandes cañones, se puso el nombre del «Pelayo» en gardenias, combinado con gusto sumo con flores y arbutos y gran número de luces eléctricas. Toda la borda del

buque en la parte de popa hallábase cubierta de bambúes y palmas, habiéndose formado dos lindos plófonos con salvavidas, sables de abordaje, fusiles y remos decorando los cañones de tiro rápido. Igualmente se aprovecharon los demás aparatos y útiles del buque para formar hermosas combinaciones con jarrones, flores y luces. La mesa para 50 cubiertos estaba muy bien decorada con flores y centros de los que salían lamparillas eléctricas, á las que llegaba el fluido por unos alambres muy bien colocados sobre la mesa, junto con ramas de hiedra y flores que se extendían por toda ella.

Sentóse en la presidencia el general Sr. Reguera, quien tenía á su derecha á la Excmo. Sra. Condesa de Caspe, al teniente de Alcalde D. Diego de La Iruya en representación del Sr. Alcalde y al presidente de la Audiencia, y á la izquierda al Sr. Conde de Caspe y á la señora del general Reguera, sentándose luego los demás invitados, entre los que se hallaban las Sras. de Trenor, condesa de Montornés, Cuero, Garrido, Cerón, la hija del Sr. Despujol y los señores comandante de Marina Sr. Warlata, general Cuero, Vicario general castratense, ingeniero de las Obras del Puerto Sr. Mondéjar, Trenor, hijos del Sr. Despujol, asesor de Marina, jefe de Estado Mayor Sr. Moratori, los comandantes de los acorazados y otros jefes y oficiales de los buques.

Por el Restaurant de Francia sirvióse con gran esmero la comida con arreglo á la lista siguiente: Consommé S-vigné, crepinettes de foie gras, á l'amirale, filets de soles sauce riche, filet, de beef á la Rachel, cailles en chaud froid.—Pauch imperial; Chapot, du Houdan trafá, saladé Richelieu, Gâteau Regent, glace victoria, Dessert varié.—Vins: Jerez, S. Juien, Sauterne, Bouché fils.

Al descorcharse el champagne levantóse el general Reguera. En nombre de la marina, de la escuadra y en el suyo propio dió las gracias á Barcelona; de la marina porque Barcelona; representada por su Ayuntamiento, no se ha mostrado sorda á los intereses de aquella, y adelantándose á otras provincias, dió el noble ejemplo de dedicar sus esfuerzos á la adquisición de un buque que con la gloriosa bandera nacional aumente los que defienden los intereses de la patria: el de la escuadra, por la acogida que había recibido del pueblo barcelonés, y en el propio, por las muchas atenciones que le había dispensado una ciudad á la que tanto apreciaba y conocía por haber desempeñado no hace mucho tiempo esta Comandancia de Marina durante dos años. Manifestó que, á pesar de los 225 millones destinados á la construcción de una escuadra, era cierto que ésta no reunía la fuerza necesaria, y que si bien es esto verdad, hay que reconocer que una parte de ellos se destinaron á los arsenales que no existían, siendo también cierto que en los del Estado, aunque cuesten los buques caros, se trabaja con gran perfección, según habían reconocido diferentes constructores extranjeros. Elogió la actividad catalana y dijo que sería muy de desear que los esfuerzos se dirigieran á las construcciones navales, en las cuales caben tantas aplicaciones.

Dijo que al telegrama que había dirigido por la mañana al gobierno en nombre de la escuadra por la adquisición de los dos buques italianos, había contestado el ministro de Marina agradeciendo la felicitación y añadiendo que no serían estos solos los buques que se adquiriesen.

El señor Reguera continuó diciendo que en las contingencias que tal vez pudieran sobrevenir y en las cuales tocase parte importante la escuadra, solo podía para ésta suerte: tres són hoy